



TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS, H. BASILIO RUEDA GUZMÁN, HERMANO MARISTA

UN SANTO, VISIONARIO DEL FUTURO.



Tengo al H. Basilio por un santo. Era un hombre verdaderamente entregado al servicio de los demás. En los viajes que realicé con él, llevándolo en auto de un lugar a otro, tanto aquí en Roma (viajes cortos) como en el Brasil (viajes de varias horas), aprendí mucho de él. Hablábamos poco, pero rezábamos mucho. A veces descansaba, a veces leía. Lo que más llamó mi atención fue su serenidad, su bondad, su amor por la Santísima Virgen, su pasión por el instituto y su gran amor por los Hermanos. Llevó a cabo un trabajo extraordinario a favor de la renovación de la vida de oración en la Congregación. Fue un gran visionario del futuro para el Instituto. Sus circulares proféticas prepararon al Instituto para su madurez, lo que se traduciría en las Constituciones de 1986.

En compañía de sus Hermanos, siempre encontraba el modo de hablar con todos, y siempre con espíritu jovial, pero respetuoso. Cuando daba conferencias, si notaba cansancio en la audiencia, acudía a contar anécdotas para mantener la atención. ¡Cuántas “fioretti” podría yo contar!
En su relación con los cohermanos de comunidad del Consejo General, fue un Marista ejemplar. Trabajaba a gusto con toda clase de personas, aún con los de más áspero carácter.

Realmente impresionante fue la disponibilidad manifestada al ser reelegido como Superior General en 1976. Aún resuenan entre los que estuvieron presentes las palabras que pronunció en dicha ocasión. Fueron muestra de un claro testimonio de fe, de coraje, de esperanza y de inmensa confianza en Dios, en la Santísima Virgen y en Marcelino Champagnat.

(H. Claudio Girardi, Consejero General en tiempos del H. Basilio, 23 de octubre de 2001.)



HERMANO
**BASILIO
RUEDA**

